

## X Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía: Historias de cartografías en Iberoamérica: mapear un campo de estudios

Carla Lois<sup>1</sup>

Entre el 24 y el 26 de abril de 2024, se celebró en Montevideo el X Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía, organizado en colaboración entre la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, el Museo Histórico Nacional-Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay y la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín.

En el Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía (SIAHC) convergieron cuarenta y seis académicos provenientes de distintos países de América latina y Europa: historiadores, geógrafos, arquitectos, bibliotecólogos y archivistas interesados en estos temas y focalizados en problemáticas regionales expusieron sus investigaciones y experiencias en mesas temáticas que sesionaron de manera plenaria; cada día, al final de la jornada, hubo un panel central que invitaba a la reflexión colectiva.

El repertorio temático cubrió un espectro amplio, que abarcó desde procesos históricos hasta cuestiones técnicas, desde la cultura material hasta las intervenciones artísticas, desde las prácticas de mapeo en instituciones cartográficas de la burocracia estatal hasta las cuestiones del guardado físico de los mapas que usamos como fuentes en la investigación, pasando por las tecnologías de información en la interpretación de procesos históricos, por las estéticas de las imágenes científicas y por los desafíos metodológicos relacionados con el abordaje de objetos que forman parte de una cultura visual. Es decir, junto a temas clásicos (que todavía están lejos de ser saldados, tales como la cartografía y los procesos de formación territorial), emergieron nuevos tópicos y abordajes renovados.<sup>2</sup>

Esta fue la décima edición del Simposio, que comenzó a realizarse en 2006, en Buenos Aires. Desde entonces, se ha celebrado cada dos años de manera ininterrumpida: en la Ciudad de México (2008), San Pablo (2010), Lisboa (2012), Bogotá (2014), Santiago de Chile (2016), Quito (2018),

<sup>1</sup> Universidad de Buenos Aires; Conicet

<sup>2</sup> Los títulos de los siete ejes temáticos fueron: cartografías e independencias: pasado, presente y futuro de los procesos de construcción estatal; cartografías y cultura visual: arte, propagandas y lenguajes gráficos; los mapas como fuentes: colecciones, archivos y catalogación; mapear espacios fronterizos: actores y escalas; cartografías y memorias: ciudadanía, políticas culturales y educación; cartografías y saberes del Estado: planificación, gestión y ciudades; SIG, cartografía histórica y humanidades digitales: métodos y desafíos.

Barcelona (2020, virtual) y Lima (2022, virtual). Al mismo tiempo que los encuentros tienen un núcleo temático centrado en los mapas históricos y la historia de la cartografía en la región iberoamericana, cada evento tiene una temática central que da cuenta de las tradiciones locales o ciertas coyunturas. En esta oportunidad, el lema central del Simposio fue «Historias de cartografías en Iberoamérica: mapear un campo de estudios». En efecto, tal como invitan los «números redondos», el décimo SIAHC tuvo el valor adicional de ofrecer un espacio colectivo para compartir revisiones y balances.

¿Dónde estamos parados? Para poder ensayar una respuesta a esta pregunta, es necesario reponer algo de contexto.

Hacia los tempranos años dos mil, los académicos que abordaban estudios con mapas históricos eran pocos en América latina y no habían establecido lazos de trabajo colaborativo que fueran sostenidos en el tiempo. En contraste, en Europa hacía casi medio siglo que se celebraban congresos especializados, se publicaban revistas dedicadas a estos temas, y existían bibliotecas y universidades que otorgaban becas de investigación para aquellos interesados en estas temáticas. Sin embargo, las grandes distancias geográficas, las barreras idiomáticas y los altos costos combinados con la escasez de fuentes de financiamiento dificultaban la inserción de académicos latinoamericanos en esas redes de trabajo europeas. Ante ese diagnóstico, se organizó el primer Simposio, con el objetivo de comenzar a superar esos obstáculos. Dieciocho años después, la celebración del X SIAHC revela varios logros muy significativos.

Entre ellos se destaca el hecho de haber conseguido y garantizado la continuidad del simposio como espacio de referencia en el ámbito hispano-luso parlante, en un contexto en el que las instituciones educativas en América latina atraviesan crisis de diverso tipo. En este sentido, el equipo de trabajo encabezado por Lucía Rodríguez, Nicolás Duffau, Santiago Delgado y Carolina Martínez fue impecable. La convocatoria tuvo un éxito notable en términos de la gran diversidad geográfica de participantes: asistieron académicos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay, y también de otros países que, si hablamos en un sentido estricto, estarían «fuera» de la región: Estados Unidos, Francia, Canadá e Italia.

La continuidad del Simposio reviste una importancia singular debido a ciertas condiciones intrínsecas a este campo de conocimiento: en tanto la historia de la cartografía no existe como disciplina en el sentido foucaultiano del término, no existen instancias de formación intelectual y académica, no se enseña como tal, ni en el nivel de grado ni de postgrado. El resultado es que un conjunto ecléctico de profesores, investigadores, estudiantes y candidatos doctorales participan de una red que funciona como un ámbito de formación *de facto*. Ciertamente, no se trata de un programa de estudios formal ni mucho menos. Y, por cierto, tampoco un encuentro de tres días resuelve esa carencia. Sin embargo, la pervivencia de este encuentro funciona, en la práctica, como condición de posibilidad para que esté tomando forma algo parecido a lo que en otra época se llamaba una escuela de pensamiento: una red de relaciones interpersonales que configuran un espacio de reflexión en el que estudian fenómenos y acontecimientos desde una perspectiva multidimensional, y construyen significados vinculados específicamente a un lugar de enunciación geopolíticamente posicionado en el mundo. Esta comunidad no se define por los temas (los mapas), sino por las preguntas y los modos de aproximación a los objetos de estudio (una perspectiva que se conoce como *critical cartography*).

En este sentido, la sinergia de los encuentros tiene un papel fundamental para la consolidación de este terreno de saberes. Este SIAHC fue un nítido ejemplo de ello y demostró un punto de maduración de ese proceso: en el panel central del primer día, «Derroteros y autobiografía en historia de la cartografía,» Júnia Ferreira Furtado (Universidade Federal de Minas Gerais-Universidade Federal de

Ouro Preto, Brasil) y José María García Redondo (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) compartieron sus trayectorias de investigación a uno y a otro lado del Atlántico. Este panel puso de manifiesto que en la región se cuenta con trayectorias locales relevantes y significativas a nivel mundial. Esto conlleva un valor adicional: en un sentido más amplio, el fortalecimiento de esta comunidad implica, también, la creación de las condiciones necesarias para que colegas mucho más jóvenes arrancaran desde más temprano en el campo de la historia de la cartografía.

En sintonía con el carácter innovador de la agenda de la programación, el panel central del segundo día, titulado «Panel c(Art)ografía: un diálogo gráfico. A propósito de la muestra Arte Cartográfico Capitales en trazos», no solo estuvo centrado en un tema que solo ha comenzado a ser considerado en los años más recientes (los mapas artísticos), sino que lo hizo en un formato aún menos estructurado: en forma dialógica, con el objetivo de establecer puentes entre las artes y las ciencias a propósito de los mapas. En esa ocasión, Carla Lois coordinó una conversación con Ricardo Sarachaga y Victoria Capdepon, dos integrantes de *Arte Cartográfico*, un proyecto impulsado desde el programa Rutas Culturales y Creativas (del área de Economía Creativa de la Dirección Nacional de Cultura, Ministerio de Educación y Cultura). Ese proyecto consistió en la creación de mapas conceptuales artísticos que expresen la diversidad cultural de diferentes regiones y localidades de Uruguay. Trabajaron artistas seleccionados por llamado público que hicieron sus obras entre 2021 y 2023. Estas obras, expuestas en la galería del primer piso en el Museo durante los días del Simposio, fueron el disparador para pensar algunas cuestiones que son fundamentales en el trabajo de investigación y que, sin embargo, a menudo quedan soslayadas. Una, por ejemplo, es la materialidad: ¿de qué están hechas las imágenes? Los casos de los artistas, en los que el proceso de creación es (de alguna manera) visible, dio lugar a una conversación fructífera en la que unos de los ejes fueron los desafíos metodológicos para no perder de que las imágenes son «objetos».

La escala del evento permitió el trabajo colectivo e intensivo: a lo largo de tres jornadas, los participantes hemos permanecido casi nueve horas diarias escuchándonos mutuamente en ese magnífico edificio que alberga al Museo Histórico Nacional. No hubo sesiones paralelas, de modo tal que el conjunto de los ponentes y asistentes se congregaron en la misma sala desde temprano a la mañana hasta el fin de la tarde. Estas condiciones de trabajo favorecieron y estimularon el intercambio empático de ideas, pareceres, experiencias, sugerencias, preguntas y ensayos de respuestas, dudas, datos, materiales, hipótesis, reflexiones y tanto más. Incluso, a pesar de las jornadas extenuantes, las charlas se prolongaban fuera de la sede de trabajo mientras comíamos y bebíamos algo en camaradería, en largas mesas de bares cercanos en la Ciudad Vieja, que mezclaban caras conocidas y otras nuevas, conversaciones serenas con otras más álgidas. Esta calidez informal, lejos de restar calidad académica, permitió profundizar en las conversaciones que quedaban inconclusas en las pausas-café e incluso seguir reflexionando sobre el propio simposio (por ejemplo, observar que, en el programa, entre los ponentes predominaban las mujeres e hipotetizar al respecto).

Si me permito señalar estos aspectos que normalmente suelen quedar afuera de las reseñas de eventos académicos, es porque estoy convencida de que hicieron al espíritu singular de este Simposio. Se trató de un evento que, además de abordar temas y problemas de investigación, estuvo comprometido con las formas y las condiciones de trabajo en Iberoamérica y, sobre todo, en Latinoamérica, lo que habitualmente se denomina con mucha pompa «conocimiento situado.» En esta misma línea, cabe mencionar algo más todavía. Este SIAHC sostuvo una marca fundamental: aun cuando es un evento de renombre internacional, sigue siendo un simposio de inscripción gratuita, lo que es un modo de garantizar (o al menos, facilitar) la participación de un segmento importante de investigadores en formación. Esta ha sido y es una política inclusiva que procura fomentar el encuentro más

allá de las limitaciones coyunturales que los académicos de la región afrontamos para acceder a estos espacios. Con una lógica similar, se organizó por primera vez un «mercado de pulgas de libros»: varios autores llevaron sus propios libros para vender o intercambiar con otros participantes (recordemos que en muchos casos se trata de libros que son difíciles de conseguir, incluso en tiempos de un expansivo comercio virtual). En otras palabras: se construyó un entorno de intercambios de diverso tipo.

En el cierre, autoridades, organizadores y participantes compartieron un ágape y hubo un espectáculo artístico a cargo del SODRE (Servicio Oficial de Difusión de Representaciones y Espectáculos): bailarines de tango y milonga se lucieron en el patio colonial del Museo Histórico Nacional, y así se dio por concluido el evento.

Pero, antes del momento del brindis y la danza, la última actividad fue una mesa redonda titulada «Mapear un campo de estudios: sueños, logros y expectativas diez simposios después». Participaron tres organizadoras de simposios anteriores: Carla Lois (Buenos Aires 2006), Iris Kantor (San Pablo 2010), Alejandra Vega (Santiago de Chile 2016); y la organizadora local Lucía Rodríguez. Las panelistas comentaron las experiencias que tuvieron al organizar los encuentros y, entre todas, fueron hilvanando una historia viva del Simposio; y luego el público participó comentando vivencias propias y opiniones. Fue un momento curioso, en el que era difícil demarcar la frontera entre la experiencia académica y la afectiva. Por eso, es auspicioso saber que la invitación ya está planteada: nos vemos en el próximo simposio, dentro de dos años, en La Plata, Argentina.